



Felgueroso, Leticia (2018). Detalle de la Gran Vía (Detalle). Madrid: Galería BAT.

Leticia Felgueroso

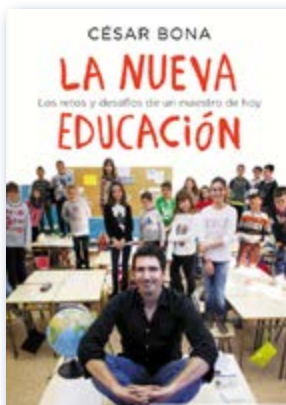
Detalle de la Gran Vía

2018. Fotografía. Gelatina de plata, 130 x 30 cm. Galería BAT

Madrid, 1963

La fotógrafa Leticia Felgueroso es licenciada en Bellas Artes en la Universidad Complutense de Madrid en la especialidad de Escultura y Fotografía. Inició su trabajo en los años 80 (época de la movida madrileña) como ayudante de fotografía de las artistas Ouka Leele y Ana Laura Aláez. Durante esta etapa realizó numerosas publicaciones en prensa y portadas de álbumes con algunas discográficas. La fotografía de Leticia Felgueroso se basa en escenas urbanas de un atrayente cromatismo que nos hacen imaginar una ciudad diferente. Su obra se encuentra en numerosas embajadas españolas por todo el mundo y ha realizado encargos para entidades como Ifema, el Museo Thyssen Bornemisza o el Ayuntamiento de Madrid. Además de la obra artística, hace ediciones gráficas.

< <https://www.galeriabat.com/es> >



La Nueva Educación. Los retos y desafíos de un maestro de hoy

César Bona

Madrid: Penguin Random House Grupo Editorial, 2015

Almudena Alonso-Ferreiro

«La Nueva Educación. Los retos y desafíos de un maestro de hoy» es la historia, en primera persona, de César Bona, un licenciado en Filología Inglesa por la Universidad de Zaragoza y maestro de Educación Primaria conocido por su nominación entre los cincuenta mejores maestros y maestras del mundo en los *Global Teacher Prize*. Es con esta nominación, como relata en el capítulo 4, con la que «empieza todo». Este impulso mediático ha sido la ventana para mostrar sus proyectos y animar a otras maestras y maestros que también compartan los suyos, contribuyendo a ubicar el debate en torno a la educación en una esfera pública-social más allá de los centros educativos y las aulas.

Se trata de una obra de carácter divulgativo, no académica, a modo de diario de anécdotas de un maestro que cuenta su historia a través de los proyectos que ha llevado a cabo en diferentes escuelas durante sus años en activo. Un libro para maestras y maestros, padres y madres y futuro profesorado, a quienes hace alusiones directas en diferentes momentos a lo largo de la obra.

En los tres primeros capítulos, César Bona hace un ejercicio de retrospectiva donde narra cómo llega a ser maestro, los referentes que ha tenido en su infancia, positivos y negativos, aquellos que le han dejado huella y le han inspirado marcando su camino.

Con el contenido de los capítulos 6 y 7 se evidencia la necesidad de educar en el respeto desde la infancia, advirtiendo en una tertulia televisiva el valor del respeto por el turno de palabra y la escucha activa.

En los capítulos 8 y 9 se hace alusión a lo que significa ser un buen maestro o maestra. Señala la

necesidad de reflexionar sobre la propia práctica y ser crítico con uno mismo. El autor hace referencia a cuestiones de la gramática escolar que dificultan la tarea del docente en el aula, pero también apela a cada uno para lograr la mejora. En este sentido, apunta que la actitud es la clave.

En los siguientes capítulos intercala la narración de anécdotas de su experiencia como maestro y de su nominación al *Global Teacher Prize*, con la presentación de sus proyectos más conocidos y exitosos que le han llevado a su posición actual. En ellos muestra su interés por «estimular su creatividad, aguijonear su curiosidad» que aparece recurrentemente a lo largo de sus historias. Además de dejar volar la imaginación de los niños, también queda clara su perspectiva en torno a la tarea de enseñar, reiterando tres claves: respeto, empatía y sensibilidad.

A continuación, en los capítulos 10 y 11 cuenta pequeñas anécdotas que le han valido para darse cuenta de cuestiones fundamentales para un docente: a veces hay que cambiar la perspectiva para que encajen todos los niños y niñas y aprovechar la ilusión, ingrediente intrínseco a esas edades, para favorecer el proceso de aprendizaje.

Por ello, para César Bona, como explica en el capítulo 12, conocer el contexto en el que uno se sumerge a dar clase es fundamental para realizar una propuesta de enseñanza poderosa. También, recurre en su discurso (y en su práctica), al trabajo de la oralidad y la necesidad de implicar a los niños y niñas en cuestiones que les atañen, contar con sus voces y hacerles partícipes de la sociedad en la que viven educando para el presente.

Los capítulos 13, 14 y 15 narran la historia de su paso por el colegio Puerta de Sancho (Zaragoza); la idea de convertir el aula en un micromundo con roles para el alumnado, de forma que todas y todos tuvieran alguna responsabilidad participando en un proyecto común. En este centro se encontró con alumnado creativo y aprovechó ese potencial imaginativo en sus estrategias didácticas. El capítulo 16 es una oda al surrealismo en las escuelas, poniendo en valor la figura de Gloria Fuertes y su aportación al ámbito educativo.

El capítulo 17 se centra en sus vivencias en el Colegio Público Fernando el Católico, una escuela catalogada como de «de difícil desempeño», donde realizó su año de prácticas tras haber aprobado las oposiciones. Aquí desarrolló uno de sus proyectos más conocidos, donde realiza una rutina de intercambio con un alumnado con gran tasa de absentismo escolar y poco interés; valora los saberes de las niñas y niños y estos se comprometen con el proceso de aprendizaje.

En los capítulos 18 a 20 cuenta su experiencia en la escuela unitaria de Bureta (Zaragoza), su primer destino definitivo. El autor relata otra de sus historias conocidas: el rodaje de una película de cine mudo con las seis alumnas y alumnos del centro, premiada y reconocida en diferentes certámenes. En este centro realizó, además, otros dos proyectos: uno orientado a la reconstrucción de la biblioteca del centro como un lugar para el disfrute del placer de leer; el otro, la creación de un documental etnográfico con las personas ancianas del pueblo, intensificando los vínculos entre todos los habitantes mediante el trabajo desde la emoción. En estos capítulos pone en alza el valor de la escuela rural, unitaria y de las familias que viven en estos entornos.

Los capítulos siguientes (del 21 al 28) se centran en su etapa en Muel (Zaragoza). Aquí surgió una de sus experiencias más conocidas y reconocidas: la protectora virtual de animales. En ellos relata la importancia de desarrollar el pensamiento crítico de niñas y niños, a través de un proyecto de investigación con una problemática social del presente y relevante para ellos, el circo. También atisba una crítica al sistema educativo fragmentado en materias, a la industria editorial y a la administración en relación a la formación permanente del profesorado. A lo largo de su etapa en este centro reclama, como lo ha hecho con anterioridad, la necesidad de abrir nichos de participación social para niños y niñas siendo defensor de los de-

rechos de la infancia y la educación de personas «del presente».

El proyecto de la protectora es una iniciativa que muestra el respeto, no solo con los animales sino también con los otros. Esta cuestión, de gran importancia para este maestro, cuenta con un capítulo en el que de alguna manera define lo que él entiende por respeto, donde no cabe la crítica vacía, fácil y gratuita. En otro de los capítulos cuenta cómo se trabajaba este valor transversal. Como en otras historias del mismo libro, alude al valor de trabajar las disertaciones, de compartir nuestro conocimiento con los demás, subrayando la importancia de la oralidad y el hablar en público, de este modo favorece que las niñas y niños alcen la voz y participen de forma activa en la sociedad.

Los capítulos finales tratan, por un lado sobre un deseo de cambio (29 y 30) y, por otro, una declaración de intenciones (31 a 33). En los primeros se realiza un alegato contra la cantidad de deberes que cada día tienen las niñas y niños, y contra una formación inicial docente desconectada de la escuela, con muchas cuestiones que modificar. En los segundos, César Bona insiste en la importancia de dar voz a niñas y niños y la necesidad de enfocar el proceso educativo hacia una enseñanza que se focalice en la empatía, el respeto y la sensibilidad. Concluye valorando los proyectos realizados por maestras y maestros de todo el territorio que no cuentan con un altavoz como el suyo, así como la importancia de compartir y de revalorizar la figura del profesorado en la sociedad actual.

Almudena Alonso-Ferreiro

Profesora Ayudante Doctora del Departamento de Didáctica, Organización Escolar y Métodos de Investigación de la Universidad de Vigo, Campus Ourense. Miembro del Grupo de Investigación Stellae (Universidad de Santiago de Compostela) y del Grupo Colaboración e Innovación para la Equidad Educativa y Social (CIES-UVigo). Pertenece a la Red Universitaria de Investigación e Innovación Educativa. Cambios Sociales y Retos para la Educación en la Era Digital (REUNI+D). Sus líneas de investigación en el ámbito de la Tecnología Educativa se centran, actualmente, en el análisis de la Competencia Digital, la integración de las tecnologías digitales en la escuela y la formación inicial del profesorado.